

de Víctor Infantes

mente) incómodas y, en cualquier caso, faltaba esa edición exhaustiva, que reuniera (¡por fin!) todas las partes, ordenara rigurosamente los materiales, lo transcribiera modernamente, pero respetando las peculiaridades de la lengua áurea, y ofreciera la versión integral y definitiva de este mausoleo filológico de la lengua castellana o española. Y, claro está, que tomar cartas en el asunto requiere no sólo saber lo que se va a hacer, sino, sobre todo, saber cómo se va a hacer y, muy especialmente, terminarlo y llevarlo a la imprenta; porque ello implica horas y días y meses y años de trabajo, de transcripción, de cotejo, de búsqueda de fuentes, de mimo crítico y de mucha paciencia, de no menor constancia y de más paciencia todavía. Además de lidiar con los enrevesados encabezamientos, “cabezas de artículo”, de la obra, que requiere fijar unas normas adecuadamente justificadas, perseguir e integrar las excepciones y unificar los resultados; por si esta labor no fuera ya de por sí suficiente, se han añadido con generosidad y en su sitio necesario, centenares de ilustraciones que explican gráficamente, desde la óptica de la imaginación visual áurea, lo que las palabras intentan explicar en sus definiciones y sentidos, y valga recordar que el propio Covarrubias fue autor de un famoso libro de *Emblemas morales* (Madrid, Luis Sánchez, 1610, 4º, 4 hs.+300 fols. con los grabados+8 hs.), que lógicamente han aprovechado los editores. En ello se implicaron Ignacio Arellano y Rafael Zafra, con la ayuda de una serie de colaboradores que revisaron los textos latinos, griegos, hebreos y en otros idiomas, que prepararon la elaboración y edición del DVD y que cuidaron los aspectos técnicos de una empresa desmesurada, titánica y superlativa; no caben ahora sus nombres, pero sí el recuerdo de su presencia impresa. Dos prólogos, “La edición integral e ilustrada del *Tesoro* de Covarrubias” de Ignacio Arellano (págs. XIII-XLIII) y “Las llaves del *Tesoro* de Covarrubias” de Dominique Reyre, con la “Bibliografía en torno a Covarrubias y la lexicografía” (págs. XLV-LXVI), portican la primorosa edición, a dos columnas, del cofre tipográfico que encierra el *Tesoro*.

Nada repetiré de Ignacio Arellano, adalid de la mejor garantía editorial de los estudios áureos, con una constancia filológica que empujea poco a poco al Tostado y capaz de dirigir, escribir y publicar a un ritmo que va siempre por delante de las fichas del iesebene; en su día le dedicamos un *aurea* y lo allí dicho (entonces) es un vano reflejo de lo que desde aquella fecha ha dado de sí su saber y su conocer nuestras letras áureas. Rafael Zafra, discípulo aventajado de esa marca con denominación de origen que es el GRISO de la Universidad de Navarra, avezado aplicador informático a la literatura y que al llegar a esta obra lleva a sus espaldas un buen número de ediciones y estudios, ha echado en esta obra todo su ciencia iconográfica y toda su perseverancia erudita y profesional. Aún recuerdo su emocionada (y orgullosa) presentación pública del *Tesoro*, aferrado a un pri-

TESORO DE LA LENGVA CASTELLANA, O ESPAÑOLA.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO
Don Sebastián de Cobarrubias Orozco, Capellán de su Magestad,
Maestro escuela y Canonigo de la Santa Iglesia de Cuenca,
y Confesor del Santo Oficio de la Inquisición.

DIRIGIDO A LA Magestad CATOLICA
del Rey Don Felipe III. nuestro Señor.



CON PRIVILEGIO.
En Madrid, por Luis Sanchez, impressor del Rey N. S.
Año del Señor. M. DC. XI.

mer ejemplar encuadernado, cuando nos asombró a todos con el adelanto de sus características editoriales en un reciente congreso cacereño de emblemática; lo exhibía como ese vástago que dará mucho que hablar (y no sé si dejó de fumar por culpa de las tareas de su preparación). Ya nadie les puede quitar lo que han bailado juntos, que son muchos pasos.

Me he acostumbrado a terminar con la mención de otros libros que me alegran la vida lectora y he tenido la suerte de contar con dos joyas del mejor hacer bibliográfico: el último estudio de este pedazo de investigadora que es M^a del Carmen Vaquero Serrano, de quien hemos hablado ya en otras entregas, que ha culminado, siempre al hilo y al amor del documento, una monumental biografía de *Fernán Álvarez de Toledo, Secretario de los Reyes Católicos. Genealogía de la toledana familia Zapata* [Toledo, 2005] y la reedición de un libro prodigioso y fascinante, que es una de las llaves ocultas para entender todos los libros, sólo al alcance de ese espécimen irreplicable que tiene la suerte de tener la cultura española, Fernando R. de la Flor y su *Biblioclismo. Una historia perversa de la literatura* (1997) [Sevilla: Renacimiento (Iluminaciones (Filología, crítica y ensayo), 9), 2004, 4º menor, 308 pp.+ 3 hs., ahora con ilustraciones]. Para terminar, he aquí una ¿errata? *maior*, encontrada en un reciente catálogo subastero y digna de figurar en algún *gines* de la bibliografía: “CAMPOAMOR, Doloras de: “Varias obras de Dolora de Campoamor”. Madrid, Biblioteca de la correspondencia, 1885, 4º menor.” [sic]; para que no crean que me invento nada y que no se trata de una serpiente de verano, al interesado en controlar la cita exacta se la envío contrareembolso, a cambio de un par de donosas jaculatorias a Santa Wiborada. Felices libros preotoñales para todos, empezando sin la menor duda por este *Tesoro*, pero en estos días todavía veraniegos, el *Aurea* dentro (de mis encinares) por la caló.